

Reflexiones en torno a la construcción cotidiana y colectiva del sentido de lugar en Barcelona*

Anna Ortiz Guitart**

Este artículo analiza la construcción de los sentidos de lugar y de pertenencia de los vecinos y vecinas de los barrios Prosperitat y El Raval de Barcelona. A partir de un enfoque cualitativo, mediante el uso de entrevistas en profundidad a hombres y mujeres residentes en estos barrios, se estudia el grado de satisfacción con sus lugares de residencia y la identificación con sus barrios.

Palabras clave: Barcelona, sentido de lugar, sentido de pertenencia.

Introducción

Que las personas se sientan a gusto en su barrio¹ es fundamental para alcanzar un sentido de pertenencia y aprobación del lugar donde viven. Las mejoras urbanísticas en los barrios (rehabilitación de los edificios, peatonalización de las calles, creación de plazas y espacios públicos, construcción de equipamientos sociales y culturales, entre otras intervenciones que las administraciones locales realizan en las ciudades para hacerlas más vivibles) no son suficientes para conseguir que las personas se sientan a gusto en su entorno más inmediato. Hace falta, sobre todo, que se conciban próximas a sus vecinos, respetadas y que respeten a los demás y, en definitiva, que se consideren parte integrante de la comunidad y de la ciudad donde habitan.

* Este artículo es una versión resumida de una sección de la tesis doctoral “Género, espacios públicos y construcción del sentido de pertenencia en Barcelona (los barrios de Prosperitat, El Verdum y El Raval)” (2004), dirigida por la doctora Maria Dolors García Ramón del Departamento de Geografía de la Universidad Autónoma de Barcelona y defendida en abril de 2004.

** Departamento de Geografía, Facultad de Letras, Universidad Autónoma de Barcelona. Correo electrónico: anna.ortiz@uab.es

¹ En este trabajo utilizo la palabra barrio como sinónimo de la palabra colonia usada más frecuentemente en México para designar las divisiones administrativas de la ciudad.

Este artículo presenta algunos aspectos que, de una forma o de otra, configuran, debilitando o fortaleciendo, el sentido de pertenencia al lugar de los hombres y las mujeres residentes en dos barrios de Barcelona. Estos elementos tienen un papel fundamental en la construcción identitaria de las personas con su entorno más inmediato, el barrio, y hacen referencia a las opiniones que los entrevistados tienen de sus vecinos y de las relaciones personales que se establecen en el vecindario.²

La estructura del trabajo es la siguiente: en primer lugar, se introducen algunos conceptos teóricos que deben tenerse en cuenta para el análisis posterior; segundo, se comenta brevemente la metodología cualitativa utilizada en esta investigación; en tercer lugar, se presentan, desde un punto de vista social y urbanístico, los barrios estudiados; y, finalmente, se exponen los resultados empíricos, fruto del trabajo de campo en estos barrios, así como las reflexiones finales.

La humanización y la subjetivización de los lugares

El interés de la geografía por el lugar, el sentido de lugar y el sentido de pertenencia (*place, sense of place* y *sense of belonging* en la literatura anglosajona) se inicia con la geografía humanística aparecida a principios de los años setenta como alternativa a la geografía positivista. El enfoque humanístico valora por encima de todo las experiencias humanas y declara que “no existe un mundo único y objetivo, sino una pluralidad de mundos, tantos como actitudes e intenciones” del ser humano (García Ramón, 1985: 220).

El concepto de lugar es uno de los puntos de referencia de este enfoque, y la contribución del geógrafo Yi-Fu Tuan en los años setenta es fundamental para dar solidez al concepto. Los lugares no existen como entidades sino sólo como representaciones resultado de las diferentes experiencias de las personas. Por tanto, están llenos de significados y tienen una dimensión

²Por razones de espacio, en este artículo se han tenido en cuenta fundamentalmente aspectos relativos a las relaciones sociales con el vecindario y la participación ciudadana en las intervenciones urbanísticas. Sin embargo, en la tesis doctoral antes citada se han estudiado otros aspectos –sociales (grado de participación y de implicación de las residentes en la vida asociativa y opciones escolares de los residentes), físicos y urbanísticos (valoraciones de los residentes sobre las transformaciones urbanísticas realizadas en el barrio)–, para profundizar en la construcción del sentido de lugar de los habitantes de una ciudad.

existencial, una vinculación emocional con el ser humano y se relacionan siempre con un espacio concreto y con unos atributos bien definidos (García Ballesteros, 1989). “El lugar no tiene escala” (Nogué, 1984: 67) y, por tanto, la casa, la plaza, el barrio, un paisaje determinado... pueden convertirse en lugares después de un tiempo de frecuentación, interacción e identificación con este territorio. De tal forma, además de existir y ser construidos subjetivamente, los lugares son construidos social y geográficamente de manera simultánea, así como observados desde fuera (Knox y Pinch, 2000).

El sentido de lugar y el sentido de pertenencia

El sentido de lugar considera el lugar una construcción social o una subjetivización de los lugares y permite analizar la forma como el espacio, entendido como algo abstracto y genérico, se convierte en lugar gracias a la experiencia y a la acción de los individuos que, viviéndolo cotidianamente, lo humanizan y llenan de contenidos y significados (Massey, 1995). El sentido de lugar, elaborado a partir de la experiencia cotidiana y de los sentimientos subjetivos de cada persona, puede llegar a concebirse con tanta intensidad que se convierta en un aspecto central en la construcción de la identidad individual (Rose, 1995).

Las personas necesitan identificarse con un grupo o un territorio específico, a la vez que necesitan sentirse parte de un colectivo y arraigados en un lugar concreto. Relph (1976: 1, 34) así lo manifiesta en su obra *Place and Placelessness* con estas palabras: “ser humano es vivir en un mundo lleno de lugares con significados: ser humano es tener y conocer tu lugar” y “la gente es sus lugares y un lugar es su gente”. Años más tarde, Crang (1998: 103) vuelve a insistir en la oportunidad que da el sentido de lugar para sentirse parte de un colectivo, con el añadido de saberse ligado a un tiempo concreto: “los lugares proporcionan experiencias compartidas entre la gente y la comunidad a lo largo del tiempo”.

La otra cara de la moneda está expresada por la idea del desarraigo (*placelessness*) y tiene que ver con la ausencia de significados de los lugares y con la pérdida de autenticidad de éstos. Las culturas del consumo y la de masas han creado espacios (centros comerciales, parques temáticos, nudos de intercambio como los aeropuertos, estaciones de tren, etcétera) estandarizados, atemporales y sin connotaciones emocionales (Relph, 1976; Arefi, 1999).

Los límites entre los conceptos de sentido de lugar y sentido de pertenencia son poco nítidos, y es por eso que en este artículo se han utilizado ambos indistintamente como sinónimos. Algunos autores usan la expresión *sentido de lugar* para destacar más la identificación y la territorialización personal en un espacio determinado, mientras que otros utilizan *sentido de pertenencia* para subrayar en mayor medida los aspectos espirituales (sentimientos, emociones, memoria...) que ligan las personas a comunidades e identidades nacionales. Dicho esto, pues, se afirma que tener un auténtico sentido de lugar es tener un sentido de pertenencia (Holloway y Hubbard, 2001), ya que el “lugar” no es solamente el ámbito “donde se desarrolla la experiencia geográfica del ser humano”, sino también “el centro de su universo en tanto que portador de significados y de identidades” (Albet, 2001: 40).

La geógrafa Fenster (2003, 2004) ha profundizado en fechas recientes sobre los múltiples significados que se encuentran dentro del concepto de sentido de pertenencia. La autora deconstruye este sentido –asociado tradicionalmente a los lugares sagrados, simbólicos y al territorio– y lo define como el conjunto de sentimientos, percepciones, deseos, necesidades... construidos sobre la base de las prácticas y actividades cotidianas desarrolladas en los espacios cotidianos. Fenster (2003) propone aprovechar el conjunto de conocimientos que da la experiencia de la vida cotidiana en un lugar concreto (el *local embodied knowledge*, según la autora), para potenciar la participación ciudadana en la práctica de la planificación urbanística y crear y fortalecer, de esta forma, el sentido de pertenencia de las personas en el entorno donde viven.

Reconceptualizando la identidad del lugar

Lejos de contar con una definición concreta e inalterable, el concepto de lugar ha sido constantemente reinterpretado y redefinido a lo largo de los años. Algunos geógrafos, por ejemplo, consideran que el sentido de lugar y el sentido de pertenencia son políticamente reaccionarios, ya que el mismo hecho de identificarse con un lugar puede llevar implícito querer marcar la diferencia y la separación entre las personas que se identifican con otro lugar (McDowell y Sharp, 1999).

Doreen Massey ha sido una de las geógrafas que más esfuerzos ha dedicado en la búsqueda de una definición alternativa y más progresista del

concepto de lugar. En un mundo globalizado (y también más desigual), identificado cada vez más como un espacio de flujos (de capital, de mercancías, de personas, entre otros) que como uno de territorios, y caracterizado, además, por una mayor compresión del espacio y del tiempo, los lugares se revalorizan, toman más protagonismo y proporcionan más seguridad y estabilidad identitaria a los individuos.

Ante esta nueva realidad global, donde fácilmente podrían salir reforzadas las tradiciones, las identidades colectivas y los sentidos de lugar de carácter excluyente, Massey (1994) propone reconceptualizar y resignificar los lugares como resultados de los flujos y de los movimientos. La autora sugiere pasar de concebir los lugares como espacios ligados a unas fronteras y unos límites con connotaciones singulares, fijos y estáticos, a imaginarlos como el producto de una intersección compleja de procesos, relaciones sociales y conocimientos que integren distintas escalas, desde la local hasta la global.

La identidad y la especificidad de un lugar, comenta Massey (1995), no son solamente el resultado de la complejidad y el conjunto de relaciones sociales, intercambios, prácticas y experiencias que allí se establezcan, sino también de los diferentes contextos históricos y geográficos donde se enmarquen y de las relaciones externas que se den con otros lugares. La geógrafa apunta un conjunto de aspectos a considerar en esta nueva interpretación. Primero, los lugares no son estáticos, sino dinámicos y fluidos y, por tanto, sus identidades se encuentran en continuo proceso de formación. Segundo, en los lugares hay más de una identidad y una cultura diferente; entonces, las fronteras no son necesarias para su conceptualización. Por último, los lugares no pueden asociarse a identidades fijas, sino a identidades múltiples. Cuando se concibe el lugar de una forma fija y se le asocia a una única identidad pueden surgir, ante la llegada de nuevas identidades, el desarraigo, el miedo y la desorientación provocados por un sentimiento de pérdida de control sobre el lugar. Como se verá más adelante, algunos sentimientos de la población autóctona residente en barrios multiculturales de las ciudades son —ante la llegada de población inmigrada extracomunitaria y, por ende, ante la convivencia con otras identidades étnicas y culturales— la desorientación y el desarraigo generados por la pérdida de control de las personas sobre el lugar.³ Para evitar este sentimiento se

³ El concepto de alteridad elaborado por Said (1978) en un contexto colonial y poscolonial resulta muy útil para analizar la imagen y la representación que la población autóctona

debe, pues, reconceptualizar el lugar de una forma más abierta y entenderlo globalmente. Massey ve el lugar como un aspecto esencial de la política de inclusión, donde las personas construyen múltiples identidades y los grupos marginalizados pueden hacer frente a las ideologías dominantes (Adams *et al.*, 2001).

Otras reflexiones en torno a los efectos de la globalización, el desarraigo de la vida social respecto al espacio y las nuevas formas del sentido de lugar son expuestas por Hiernaux y Lindón (2003) en el marco de la sociedad de la Ciudad de México. En su trabajo se examina el proceso de desterritorialización y reterritorialización de las nuevas burguesías y de los grupos más pobres de la periferia metropolitana, ambos involucrados directa o indirectamente con los procesos globales y locales. Por un lado, se observa cómo estas burguesías se desterritorializan en espacios que forman parte de la red global y, al mismo tiempo, se reterritorializan en aquellos relacionados con la identidad cultural. Por otra parte, los sectores más pobres de la sociedad construyen el sentido de lugar a partir de aspiraciones territoriales representadas en el deseo de *tener* una casa propia. Con esta estrategia reconstruyen su unión con el espacio y reterritorializan su identidad con el lugar, superando la desterritorialización que les provoca vivir en una periferia donde resulta difícil construir un vínculo identitario fuerte con el lugar (no han nacido allí, desearían vivir en otro lugar, etcétera).

A la luz de las propuestas teóricas comentadas, este artículo pretende mostrar de qué forma los sentidos de pertenencia al barrio se construyen socialmente y de manera cambiante, con base en las experiencias individuales y colectivas en los espacios cotidianos, los cuales son humanizados por las personas hasta convertirlos en lugares. El trato diario con los vecinos de la calle, del barrio y las vivencias cotidianas, ya sean sociales, domésticas o familiares, pueden llegar a configurar los sentimientos, las percepciones y los deseos en relación con el espacio que nos rodea. Sentirse a gusto en el barrio, nuestro entorno más inmediato es, de esta forma, fundamental para alcanzar un sentido de pertenencia positivo e integrador.

configura de la población inmigrante extracomunitaria procedente de otras realidades culturales. Aramburu (2002) y Santamaría (2002) analizan dicha imagen.

Aproximación a los ritmos cotidianos de los barrios desde un enfoque cualitativo

Para profundizar en el estudio de las experiencias y los discursos de los hombres y de las mujeres residentes en los barrios estudiados, se ha escogido una metodología cualitativa. La entrevista en profundidad ha sido la principal técnica utilizada para elaborar esta investigación. También, y con el fin de complementar y enriquecer los resultados, se han realizado entrevistas informativas a agentes sociales y profesionales del urbanismo y la arquitectura, así como observaciones en las áreas de estudio y conversaciones informales sobre los temas con diferentes personas de los barrios.

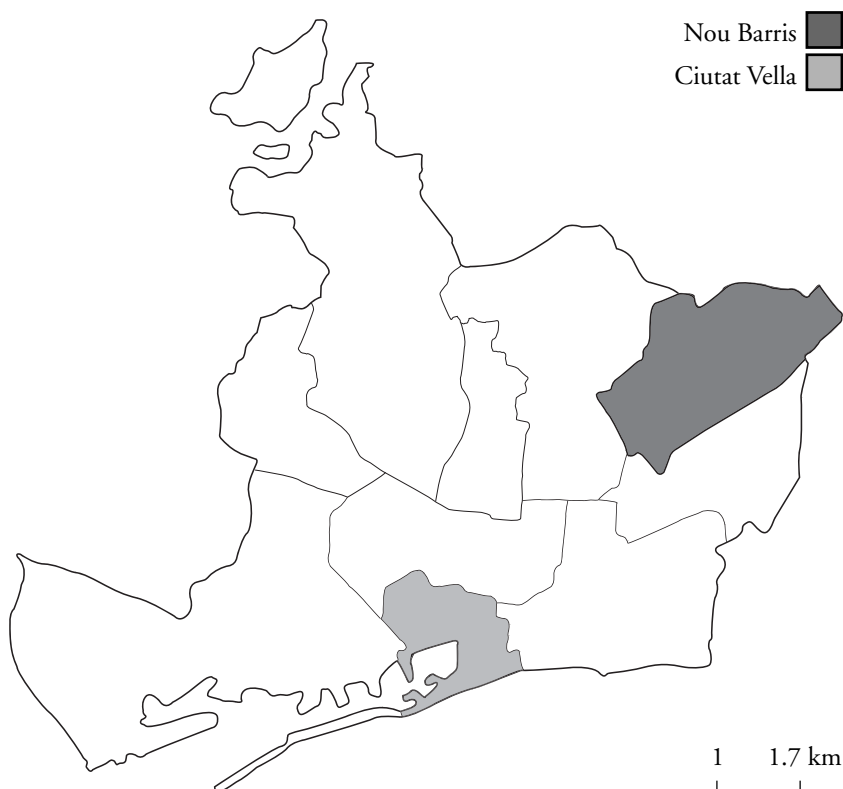
De finales de 2000 a mediados de 2002 se llevaron a cabo 72 entrevistas en profundidad a residentes de dos barrios de Barcelona: Prosperitat y El Raval (36 en cada una de ellas), repartidas proporcionalmente entre hombres y mujeres de distintos grupos de edad. El sexo y la edad fueron las variables básicas establecidas para la selección de las personas entrevistadas, aunque se intentó ampliar al máximo la tipología de los perfiles humanos para recoger opiniones y experiencias de gente con diversas situaciones familiares y laborales, niveles educativos y profesionales, orígenes étnicos y culturales, etcétera.

Contexto urbanístico de los barrios estudiados

El barrio de Prosperitat se localiza en el distrito de Nou Barris, situado en la periferia de Barcelona, y el barrio El Raval en el de Ciutat Vella, en el centro de la ciudad⁴ (figura 1). Las cifras sociodemográficas, sociolaborales y residenciales de dichos barrios muestran realidades más desfavorables, comparadas con las del conjunto de la ciudad, pero, a pesar de todo, se observa en los últimos veinte años un ascenso social visible en la mejora del nivel de estudios y profesional de la población. Ambas áreas de estudio han sido territorios de acogida y han crecido a lo largo del siglo XX y principios del XXI por la llegada de población proveniente de otras regiones

⁴ El barrio de Prosperitat tiene una superficie de 59 hectáreas y una población de 26 759 habitantes, y el de El Raval, 108 hectáreas y 37 498 habitantes. La ciudad de Barcelona cuenta con 10 096 hectáreas y 1 505 325 residentes (Ayuntamiento de Barcelona, 2003).

FIGURA 1
LOCALIZACIÓN DE LOS DISTRITOS DE NOU BARRIS
Y DE CIUTAT VELLA EN BARCELONA



españolas en los años sesenta y, en la actualidad, especialmente El Raval, por aquella procedente de países extracomunitarios (o de fuera de la Unión Europea).

El origen de los barrios analizados es bastante dispar cronológicamente: mientras que en El Raval ya existían conventos e iglesias en el siglo XIV, en Prosperitat no se empezaron a construir casas de autoconstrucción junto a los campos de viñas hasta las primeras décadas del siglo XX. Durante el franquismo, las dos áreas de estudio sufrieron la inoperancia del régimen dictatorial representada, en el caso de Prosperitat, por el crecimiento desordenado sin planificación urbanística, y en el de El Raval, por la incontrolable degradación urbanística de sus viviendas.

A principios de los años ochenta del siglo xx el nuevo gobierno democrático municipal de la ciudad heredó una periferia con problemas de marginación social, falta de equipamientos sociales y culturales, ausencia de espacios públicos, discontinuidad respecto al centro y una elevada densidad, entre otros, y un centro histórico degradado físicamente (casas viejas en pésimo estado y servicios insuficientes), con una población envejecida por el cambio de residencia de los habitantes jóvenes, aumento de la delincuencia y la marginación, escasez de inversión económica, etcétera. Frente a estos desafíos, la política urbanística de los primeros años de gobierno democrático municipal persiguió rectificar esta situación a partir de dos objetivos fundamentales: en primer lugar, revalorizar y *monumentalizar* los barrios periféricos y, en segundo lugar, *recuperar e higienizar* los barrios del centro de la ciudad (Bohigas, 1999).

Una de las prioridades del nuevo Ayuntamiento fue buscar soluciones para los problemas anteriormente señalados, incluyendo en esta estrategia la creación de espacios públicos de calidad. Además de la escasez de plazas y áreas verdes, la red de transporte público y de infraestructuras sociales y culturales era muy débil, y debido a ello era objeto de fuertes críticas por parte del activo movimiento social y vecinal de Barcelona. Según Jordi Borja,⁵ las acciones llevadas a cabo en los espacios públicos constituyeron “una oportunidad para la justicia urbana”, y fueron un factor que contribuyó a reforzar los sentimientos de pertenencia y de identificación con el lugar de los residentes en la ciudad (García Ramón y Albet, 2000). Como resultado de este proceso, las plazas y los espacios públicos en general se transformaron en elementos organizadores de la planificación urbana y en el punto de partida de un ambicioso proceso de renovación urbana que todavía no ha finalizado.

La construcción del sentido de pertenencia en Prosperitat

“Fantástico”, “una maravilla”, “muy buen ambiente” y “muy dinámico” son algunas de las expresiones más utilizadas por los entrevistados al expresar su satisfacción por vivir en Prosperitat.

⁵ Entrevista realizada el 22 de febrero de 2001 en Barcelona.

Las mujeres entrevistadas expresan de una forma más explícita y directa que los hombres su satisfacción por habitar en un barrio donde las relaciones interpersonales que se establecen entre los vecinos (en la calle, las escuelas, los comercios, los espacios de ocio, etcétera) son cordiales y agradables, resultado de la convivencia cotidiana durante muchos años en el mismo sitio. Son las mujeres, y especialmente aquellas con responsabilidades familiares, las que consideran a la sociabilidad generada en el barrio uno de sus atributos más apreciados, pues ellas desarrollan más actividades de la vida cotidiana y establecen más relaciones personales en el barrio (ir a comprar, llevar a los hijos a la escuela o a las actividades extraescolares, ir a reuniones escolares, entre otras). Por esta razón, uno de los aspectos valorados en mayor medida por las mujeres es la complejidad de usos del barrio por la comodidad y el ahorro de tiempo que representa tener los servicios cerca de su vivienda. Una señora mayor expresa con estas palabras sus valoraciones del barrio: “Pues mi barrio es muy bonito, es muy acogedor, ¡qué caramba! ¡Y tenemos de todo!” (Irene).⁶

Uno de los símiles más utilizados por las mujeres entrevistadas para definir los barrios y diferenciarlos del resto de la ciudad es la comparación del ambiente de Prosperitat con el de los pueblos. La imagen idílica que la gente tiene de la vida en los pueblos, basada en la proximidad, la cooperación y el conocimiento entre los vecinos, hace que se establezca fácilmente esta similitud entre ambas realidades. Las narraciones siguientes enfatizan estos aspectos: “Tengo 42 años y vine a Barcelona con 4 años, o sea que ¡tú imagínate! Mi barrio es mi pueblo. No es mi barrio, es mi pueblo. Entonces yo me conozco todas la calles, todos los rincones, conozco [a] muchísima gente del barrio” (Maite). “[M]e siento como estaría en un pueblo. O sea, que te conoce todo el mundo” (Agustina).

La construcción de estos lazos de relación y amistad entre el vecindario pueden explicarse con base en dos hechos ligados estrechamente con la historia del barrio: primero, la convivencia cotidiana durante más de cuarenta años de una gran parte de la población mayor y adulta y, segundo, la unión, la solidaridad y la entrega de los habitantes en el conjunto de reivindicaciones vecinales llevadas a cabo para la mejora de los barrios.

El hecho de que Prosperitat, de la misma forma que otros barrios del distrito de Nou Barris, creciese considerablemente a partir de la década

⁶Todos los nombres propios de las personas entrevistadas han sido cambiados con el objetivo de mantener su anonimato.

de los cincuenta por la llegada masiva de inmigrantes españoles, provocó la convivencia de personas con atributos sociales y culturales muy homogéneos: clase obrera con niveles de ingresos y de formación bajos. Hombres y mujeres solas o familias enteras llegadas de Andalucía, Galicia, Castilla o Aragón encontraban en los barrios gente que, como ellos, había emigrado por razones económicas buscando mejores condiciones de vida en Barcelona.⁷

Para los agentes sociales y arquitectos entrevistados, el hecho de que los vecinos se viesen reflejados entre ellos dio lugar a la formación de una conciencia de clase capaz de construir unas bases sobre las cuales unir fuerzas y reclamar mejoras sociales y urbanísticas en los barrios. Costa y Ros (1997) plantean que la homogeneidad social y la diversidad de procedencias de los habitantes de los barrios periféricos de Barcelona ayudaron a crear una personalidad propia y una dinámica particular sustentada en el fuerte aprecio de los habitantes por su entorno más inmediato, el barrio. El elemento local tuvo, según estos autores, un papel muy importante en la configuración de una nueva realidad cultural y en la creación de un fuerte sentido de pertenencia al barrio y a la ciudad.

El movimiento social urbano en los barrios

La historia de Prosperitat y, por extensión, de los barrios más desfavorecidos de Barcelona, ha ido muy ligada al movimiento vecinal reivindicativo y a las luchas para la consecución de mejoras sociales y urbanas. Desde finales de los años sesenta, la sociedad civil, ante la escasez de espacios públicos, transportes públicos y equipamientos en los barrios, se movilizó para hacer frente a la indiferencia y a la inoperancia municipal de la época franquista. Durante estos años Prosperitat fue un lugar socialmente “desaventajado” y particularmente “desorganizado” de la ciudad. El urbanista Jordi Borja describe la situación del distrito de Nou Barris con estas palabras:

Nou Barris era en los años 70 una zona comparable a las zonas marginales de cualquier país del Tercer Mundo, donde se mezclaba la autoconstrucción, vivienda social de pésima calidad, la falta total de espacio público y de equipamientos,

⁷ Aparte de los factores económicos que explican los movimientos migratorios de estos años, deben tenerse en cuenta factores extraeconómicos, como los relacionados con la fuerte represión de la posguerra entre sectores de la población rural que había participado en la resistencia antifascista antes o durante la Guerra Civil (Parramon, 2000).

junto con índices de desocupación, de marginalidad social y de grupos de riesgo de jóvenes. Era una zona marginal y dura.⁸

Detrás de las numerosas manifestaciones y movilizaciones vecinales reclamando la dignificación de los barrios, se esconden muchas horas de trabajo comunitario que han reforzado el conocimiento y el entendimiento entre los vecinos y han motivado la construcción de un fuerte sentido de identificación con el barrio. En palabras de Costa y Ros (1997: 236), “la acción que llevaban a cabo ayudaba fuertemente a crear un sentimiento de pertenencia y dinamizaba la vida social”. El orgullo de vivir en barrios levantados con esfuerzo y como fruto de las constantes demandas vecinales es uno de los sentimientos más extendidos entre los entrevistados. Un chico expresa así este sentimiento: “[El barrio] se hizo a golpe de intereses privados, porque allí solamente ganaba alguien, era la época del Porcioles.⁹ Y que a pesar de todo la gente siempre se ha solidarizado mucho y todo lo que hay ha sido posible porque la gente se ha quejado, ha protestado, ha hecho las mil y una” (Gerardo).

Uno de los arquitectos entrevistados, Joan Busquets,¹⁰ señala que las protestas urbanísticas en los barrios, a pesar de la represión política existente en aquellos años, se convirtieron en una de las mejores vías de expresión y manifestación popular contrarias al régimen. En la misma línea, Domingo y Bonet (1998: 14) insisten en calificar las reivindicaciones sociales y urbanísticas de luchas políticas “por su ansiada condición de una estructura urbana más igualitaria y más justa”. Estos mismos autores consideran a Prosperitat un caso paradigmático de barrio marginal configurado física y simbólicamente por el movimiento social urbano. Por su parte, Borja considera que la cohesión de este movimiento fue reforzado por la homogeneidad social de sus vecinos (clase obrera industrial) y estimulado por la cultura urbanística de los líderes de las asociaciones vecinales. Lo expresa así:

A la asociación de vecinos venían señoras con sus zapatillas... No era fácil distinguir quiénes eran militantes políticos, quiénes eran activistas sociales y quiénes eran los vecinos que estaban allá porque pensaban que hacía falta una escuela o que llegase el transporte.¹¹

⁸ Entrevista realizada el 22 de febrero de 2001 en Barcelona.

⁹ José María de Porcioles fue alcalde de Barcelona durante la etapa franquista, comprendida entre 1957 y 1973.

¹⁰ Entrevista efectuada el 23 de febrero de 2001 en Barcelona.

¹¹ Entrevista llevada a cabo el 22 de febrero de 2001 en Barcelona.

El sentimiento de orgullo que las mejoras urbanísticas han supuesto para los hombres y las mujeres residentes en Prosperitat ha tenido mucho que ver con la construcción de sus sentidos de lugar. Los agentes sociales y los vecinos entrevistados, en especial los de mayor edad que vivieron personalmente las luchas y reivindicaciones urbanísticas y sociales, creen que sin su esfuerzo personal y colectivo no se habrían conseguido ni la mitad de las mejoras acaecidas en los barrios. El sentido de compromiso que las personas tienen hacia el lugar donde viven, que aprecian y desean cuidar, ligado íntimamente a su memoria personal y colectiva, aparece muy presente entre los vecinos y vecinas de Prosperitat.

La construcción del sentido de pertenencia en el barrio de El Raval

El Raval es en la actualidad el barrio de Barcelona con un porcentaje más elevado de habitantes extranjeros, los cuales representan 47% de su población total (en el distrito de Ciutat Vella es de 35% y en Barcelona, de 11%). Los colectivos inmigrantes más numerosos de El Raval son los procedentes del Pakistán, Marruecos y Filipinas (Ayuntamiento de Barcelona, 2003).

Se ha observado que el mayor o menor grado de satisfacción y de bienestar de los vecinos va estrechamente ligado a la valoración, positiva o negativa, que hacen de la diversidad étnica y cultural y de la convivencia en el barrio. Así, mientras para algunas personas la diversidad es una fuente de conflictos —con el consecuente aislamiento y falta de contacto con los vecinos—, para otras es una oportunidad de enriquecimiento personal y colectivo.

La heterogeneidad social y étnica de los entrevistados en uno de los barrios más multiculturales de Barcelona, El Raval, ha obligado a clasificarlos en tres categorías. Un primer grupo corresponde a los *autóctonos*, es decir, aquellos nacidos en el barrio o en cualquier otra región española, que llevan residiendo en El Raval “toda la vida”, con distintos niveles de renta y educación. Otro grupo es el de las personas *recién llegadas* —llamadas por Martínez (2000) *gentrificadoras*—,¹² donde se agrupan los españoles (y algunos europeos) que llevan residiendo en el barrio relativamente pocos

¹² Como consecuencia de las actuaciones urbanísticas de mejora urbana acontecidas en El Raval durante las dos últimas décadas, se observa un proceso incipiente de gentrificación o cambio de estructura social de población de ingresos y nivel profesional medianos-altos donde antes vivía población de ingresos y nivel profesional bajos.

años (después de las transformaciones urbanísticas) con un capital económico y educativo alto. La última clasificación es la de los *inmigrados* o procedentes de países extracomunitarios, con niveles de renta bajos y diversos niveles de educación. Por supuesto, esta categorización puede ser perfectamente discutida pero, debido a las características sociodemográficas y étnicas tan heterogéneas de las personas entrevistadas en El Raval, se ha considerado apropiada.

Experiencias de los vecinos y vecinas autóctonos entrevistados

Evidentemente no todos los residentes *autóctonos* tienen el mismo sentido de pertenencia al lugar, sino que varía según sus percepciones, experiencias e historias personales vinculadas al barrio. A pesar de ello, gran parte de estos habitantes entrevistados coinciden en afirmar que la diversidad étnica y cultural de los nuevos vecinos ha hecho perder la esencia del barrio y ha provocado el surgimiento de un sentimiento de temor, basado en el desconocimiento y la desconfianza hacia el “Otro”:¹³ “[El barrio] ha cambiado desde hace tres, cuatro o cinco años debido a la entrada de gente de fuera (...) El barrio está pasando un momento muy malo en el sentido que la gente de aquí nos sentimos ya como extranjeros” (Evaristo).

En numerosas narraciones de los autóctonos aparece la idealización que se hace del pasado según la máxima “cualquier tiempo pasado fue mejor”. A menudo estas personas establecen comparaciones entre la situación antigua y la actual del barrio. En su imaginario el pasado se convierte en una época comparativamente más deseable a la presente y se olvidan con facilidad de la pobreza, la marginación y la degradación que sufría el barrio años atrás.

Son las mujeres quienes mitifican más el ambiente anterior del barrio. En estas representaciones idealizadas –retocadas muchas veces por unos recuerdos cargados de nostalgia de una juventud y una infancia perdidas– se ensalzan los sentimientos de comunidad, las relaciones sociales y el

¹³ Con el objetivo de enfatizar la imagen falsa y distorsionada que se tiene de las personas inmigradas se utiliza la palabra “Otro” como sinónimo de “inmigrado”. El sociólogo Enrique Santamaría (2002) hace un excelente estudio sobre el uso de este concepto y una interesante reflexión acerca de la construcción social de la inmigración en la sociedad española.

conocimiento mutuo entre el vecindario, lo cual hacía más agradable y acogedora la vida en ese sitio. Veamos los siguientes relatos: “Años atrás (...) la gente se conocía más, era más tipo barrio; igual había la misma delincuencia, robos y cosas así, pero la gente que vivía en el barrio era como más respetada” (Marisa). “Antes puede que hubiese más delincuencia, pero había más unión entre los vecinos, pero ahora no” (María).

El cambio de residencia de algunos vecinos de El Raval hacia otros barrios de Barcelona es uno de los motivos que provoca más incertidumbre y ansiedad entre los residentes autóctonos entrevistados. Para ellos, la llegada de inmigrantes al barrio es una de las principales causas del éxodo de la población autóctona. Aquellos que “huyen” de este lugar son considerados afortunados, pues han podido escoger y han ido a vivir a otra área de la ciudad, mientras que quienes se han quedado son los que tienen que “aguantar” la nueva realidad multicultural sin ningún tipo de alternativa posible. Un joven expresa así su desilusión: “quedamos los que no tenemos medios para irnos” (Alonso), y una señora mayor nacida en el barrio llama “desgraciados” a los que, como ella, aún viven allí: “No, yo no me siento a gusto, sólo con la gente que conozco. Que son cuatro. Hasta ahora se estaba bien porque casi todos éramos gente mayor. Ahora no. Ahora quedamos cuatro, cuatro desgraciados” (Inés).

Pero la “huida” de población joven y adulta del barrio no es un fenómeno nuevo. Desde los años sesenta se observa una despoblación de El Raval provocada por la movilidad residencial y laboral de ámbito metropolitano, que va unida con una cuestión de ascenso social.¹⁴ Según Aramburu (2001), los factores que han incidido en esta “huida” han ido asociados con la densificación excesiva, la degradación urbana y la marginación de algunos grupos sociales, los cuales durante muchos años han caracterizado al barrio, junto con la inexistencia de una oferta de vivienda de calidad y la ausencia de servicios y equipamientos para el vecindario. A pesar de todo, en el imaginario social y en las explicaciones populares la presencia de extranjeros es percibida como la razón principal de la “huida” de población autóctona.

¹⁴ Desde principios de los años sesenta, el barrio de El Raval ha ido perdiendo población residente. Las cifras demográficas en el periodo intercensal 1970-1980 muestran una pérdida de 24 820 habitantes (pasando de 73 146 habitantes en 1970 a 48 326 habitantes en 1980) (Sust y Díaz, 1983).

Experiencias de los vecinos y vecinas recién llegados entrevistados

Las personas *recién llegadas* entrevistadas dicen sentirse a gusto en El Raval, viven ahí una media de seis años y consideran que los motivos que les han llevado a instalarse en este lugar son: la localización céntrica y diversidad funcional del barrio, así como su proximidad con el lugar de trabajo. Estos residentes expresan reiteradamente su satisfacción por vivir en un barrio tan multicultural. Una persona comenta: “Que en una calle caminando 300 metros te cruces con un sueco que está estudiando aquí, después un argelino que está cortando carne en una carnicería y después un madrileño y una argentina que están trabajando en un bar... Esto es El Raval. Cosmopolita a un nivel reducido. Evidentemente no es Nueva York ni es una gran ciudad, pero es cosmopolita, es variado” (Carlos).

Este entrevistado dice sentirse encantado por habitar en un barrio tan dinámico y vital. Como Carlos, otros expresan su satisfacción por vivir en un lugar tan diverso culturalmente: “Estoy muy contenta (...) Es un barrio que tiene gente muy diferente... es muy dinámico, muy variado (...) Cuando voy a otros barrios de Barcelona sorprende que sean todos tan iguales” (Mercedes). “Creo que el tema de la mezcla de culturas es fascinante, es encantador, me gusta mucho, pero no es un barrio que se pueda hablar de una comunidad, de los vecinos que se conocen...” (Linda).

Linda tiene muy claro que formar parte de una comunidad implica convivir y relacionarse con las personas que comparten un mismo espacio, y que la convivencia cotidiana es fundamental para desarrollar este sentido de pertenencia. Sin embargo, en la práctica los espacios de encuentro son pocos y se limitan a menudo a los de circulación, como las calles del barrio.

Experiencias de los vecinos y vecinas inmigrados entrevistados

Las personas *inmigradas* que se entrevistaron valoran muy positivamente vivir en El Raval y señalan la diversidad cultural del vecindario, la existencia de comercios *étnicos* (carnicerías islámicas, tiendas donde comercializan productos orientales para cocinar, etcétera) y equipamientos de proximidad (escuelas, centros de asistencia primaria, mezquitas, entre otros), y el hecho de compartir el espacio cotidiano con sus compatriotas como los motivos principales para expresar su satisfacción por habitar en este barrio.

Aditi, una joven procedente de la India, se encuentra muy a gusto viviendo en El Raval, ya que es en la diversidad étnica y cultural de su sociedad donde se ve reflejada y reconocida, se siente una vecina más y, por tanto, parte integrante del vecindario. La narración siguiente muestra hasta qué punto se siente extraña y diferente cuando alguna vez sale de los límites de éste y percibe una mayor homogenización étnica y lingüística.

Tú sales de esta calle y vas a estas calles [señala calles de otros barrios de Barcelona] y encuentras a toda la gente *pija* sólo hablando catalán, nunca ves... El otro día fui con mi madre a comprar (...) y nunca veíamos gente de otro color y sólo oíamos a los catalanes, hablaban catalán todos, eso me llamó mucho la atención.¹⁵ Por aquí pasas y yo y mi amiga hablamos en nuestro idioma, otros hablan en marroquí, escuchas... por la forma de vestir también... (Aditi).

A pesar de sentirse a gusto viviendo en El Raval, cree que no hay sentimiento de barrio y observa poca interrelación entre las distintas comunidades. Como ella, otros inmigrados entrevistados comparten esta opinión y consideran la falta de comunicación y de espacios de encuentro entre las distintas comunidades como uno de los aspectos fundamentales para explicar la debilidad y la fragilidad del sentido de lugar en este sitio. En la misma línea, un hombre marroquí expresa lo siguiente: “Siempre se le acusa al autóctono: es que los catalanes son racistas, es que son cerrados, pero es que el filipino también es cerrado conmigo. Hay un racismo y nunca se habla (...) Que El Raval es multicultural... eso es una fachada para venderse. Los magrebíes no hablan con los paquistaníes, los paquistaníes con los magrebíes, los filipinos no se juntan... La gente autóctona es peor” (Jamail).

Reflexiones finales

Los hombres y las mujeres entrevistados en Prosperitat y en El Raval construyen sus sentidos de pertenencia basándose en sus múltiples experiencias individuales y cotidianas y en relación con aquello que, de una forma u otra, configura la identidad de los barrios. Se han observado diferencias

¹⁵ De la narración de esta entrevistada deben aclararse dos comentarios. El primero es que en España la gente *pija* sería lo que en México se denomina popularmente gente *fresa*. Y el segundo es que en Cataluña las lenguas oficiales son el español y el catalán.

notables entre las construcciones de los sentidos de lugar de los vecinos de un área y otra de estudio. Mientras que los habitantes de Prosperitat se perciben fuertemente identificados con su barrio, los de El Raval tienen el sentido de lugar más debilitado y desorientado. En la construcción de los sentidos de pertenencia, la identidad individual tiene un papel esencial, al igual que otras variables, como los años de residencia en el barrio, la memoria individual y colectiva, las relaciones personales con los vecinos, la implicación y participación en las asociaciones vecinales, etcétera.

En ambos barrios, las mujeres, sobre quienes recaen fundamentalmente las responsabilidades familiares y domésticas, son las que insisten más en la importancia de sentirse a gusto en la comunidad donde viven; también son las que, a causa de la división de funciones atribuidas por tradición a los diferentes sexos, desarrollan más actividades de la vida cotidiana en el barrio, y así tienen más oportunidades para establecer relaciones personales con otros residentes o con gente que ahí trabaja.

Los vecinos entrevistados de Prosperitat se sienten muy bien en su barrio y muy identificados con su entorno. Expresan su satisfacción por vivir en un barrio donde las relaciones interpersonales que se establecen son cordiales y agradables, resultado de la convivencia cotidiana durante muchos años en el mismo lugar. Gran parte de las personas mayores que viven en este barrio llegaron hacia los años cincuenta y sesenta del siglo XX y fueron configurando el paisaje físico y humano. La homogeneidad social (clase obrera que ha ido ascendiendo socialmente hasta tener una capacidad adquisitiva similar a la media de la ciudad) ha ayudado a crear una personalidad propia y una dinámica particular basada en la gran estima de los habitantes por su barrio. Por otro lado, una importante proporción de los hijos y nietos de los primeros habitantes se han quedado a vivir allí y han mantenido presente la memoria colectiva de un pasado no muy lejano en el que los vecinos levantaron el barrio con esfuerzo y la memoria individual, basada en la acumulación de acontecimientos de la infancia arraigados al lugar.

El Raval ha sido a lo largo del siglo XX un territorio de acogida para la población llegada a la ciudad y, a la vez, uno de paso donde los habitantes que progresaban socialmente dejaban un lugar en extremo denso, degradado y deteriorado física y socialmente para trasladarse a otro con mejores condiciones de vida. Este ir y venir de población ha repercutido, sin duda, en la cohesión social e interna del barrio, creando un sentido de lugar menos cohesionado y quizás más debilitado que en Prosperitat.

En El Raval, los vecinos entrevistados tienen un sentido de lugar muy variado, dependiendo de su identidad social, étnica y cultural. Otra vez sentirse a gusto en el espacio cotidiano va estrechamente relacionado con la percepción de las personas que lo comparten y las relaciones interpersonales que se establecen. La mayoría de mujeres y hombres autóctonos estiman que la llegada de población extranjera está haciendo perder la esencia identitaria del barrio. El debilitamiento de su sentido de pertenencia puede explicarse por la pérdida de poder y control sobre el barrio, resultado del desconocimiento y la desconfianza hacia el “Otro”, la presencia de personas de otras etnias y culturas y la proliferación de comercios étnicos que modifican el paisaje urbano tradicional. Las condiciones de precariedad del mercado laboral y el escaso desarrollo del estado de bienestar en España (en comparación con otros países europeos) explicarían el sentimiento de inseguridad de estos grupos sociales y la competitividad creada para acceder a los recursos sociales. Según Navarro (2001), es esta realidad económica de inseguridad y de precariedad la que hace surgir el racismo y no tanto las diferencias culturales, ya que “no es racista el más ignorante, sino el que se siente más inseguro”.

A pesar de este sentimiento casi generalizado entre los residentes autóctonos, se observa que son, junto con los inmigrados, los que ocupan más espacios del lugar (compran en los comercios del barrio, llevan a sus hijos a las escuelas ubicadas en él, utilizan más sus áreas públicas).

Los sentidos de pertenencia de los vecinos inmigrados se van construyendo a medida que aumenta el tiempo de llegada y enriquecen el substrato de memoria, experiencias y actividades cotidianas desarrolladas en el barrio. Casi todos ellos se sienten a gusto viviendo en un barrio tan multicultural, ya que la misma heterogeneidad social y cultural de El Raval les ayuda a pasar desapercibidos, les concede un mayor grado de anonimato, y estar más cerca de las personas de su misma cultura. Los grupos autóctonos e inmigrados comparten, de esta forma, una gran variedad de espacios en su vida cotidiana, hecho importante para fortalecer el conocimiento mutuo y las relaciones interpersonales.

En lo relativo a los habitantes recién llegados que se entrevistaron, se sienten muy bien en el barrio que han escogido para vivir y les gusta su multiculturalidad. Sin embargo, a diferencia de los grupos anteriores, la población recién llegada, a pesar de ensalzar la diversidad cultural de este sitio, desarrolla sus actividades cotidianas fuera de él. Podría decirse, entonces,

que estos recién llegados se comportarían como *flâneurs* y disfrutarían de El Raval más como observadores del espectáculo multicultural que les ofrece que como vecinos sumergidos en la práctica cotidiana del lugar.

No existen fórmulas magistrales para potenciar sentidos de pertinencia no excluyentes e integradores de todas las identidades individuales, sean cuales sean sus identidades de género, edad, etnia, cultura o condición social. Se debería trabajar desde todos los ámbitos (sociales, culturales, educativos, urbanísticos) y desde todas las vertientes posibles (administración pública y sociedad civil) para conseguir crear áreas de encuentro que ayuden a construir conjuntamente espacios donde nadie pueda sentirse excluido y donde todo el mundo pueda sentirse ciudadano de pleno derecho (Subirats, 1999). A medida que la globalización va influyendo más en nuestras vidas, el espacio local mantiene la escala humana necesaria para vehicular los sentidos de pertinencia esenciales en la vida de las personas. Pero éstos no deben suprimir otras identidades sino que, señala Subirats (1999), “tenemos que ser capaces de trabajar sobre nuestras identidades básicas sin perder ni un gramo de exigencia en la aceptación de las identidades de los otros. Y esto exige respeto”.

Bibliografía

Adams, Paul C., *et al.*

- 2001 “Place in context. Rethinking humanist geographies”, en Paul C. Adams *et al.*, eds., *Textures of Place. Exploring Humanist Geographies*, University of Minnesota Press, Minneapolis, pp. XIII-XXXIII.

Albet, Abel

- 2001 “¿Regiones singulares y regiones sin lugares? Reconsiderando el estudio de lo regional y lo local en el contexto de la geografía posmoderna”, en *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, núm. 32, pp. 35-52.

Aramburu, Mikel

- 2001 “El mito de la ‘huida’ autóctona. El caso de Ciutat Vella, Barcelona”, en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, núm. 94, Universidad de Barcelona, Barcelona [disponible en <http://www.ub.es/geocrit/sn-94-63.htm> y consultado el 11 de abril de 2002].

- 2002 *Los otros y nosotros. Imágenes del inmigrante en Ciutat Vella de Barcelona*, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Madrid.
- Arefi, Mahyar
1999 “Non-place and placelessness as narratives of loss: rethinking the notion of place”, en *Journal of Urban Design*, vol. 4, núm. 2, pp. 179-193.
- Ayuntamiento de Barcelona
2003 *Estadísticas de los extranjeros en Barcelona, Enero 2003* [disponible en <http://www.bcn.es/estadistica/catala/dades/inf/est02/index.htm> y consultado el 2 de julio de 2003].
- Bohigas, Oriol
1999 “Revalorització de la perifèria i recuperació del centre. Reconversió del front marítim”, en Pasqual Maragall, ed., *Europa pròxima. Europa, regions i ciutats*, Universidad de Barcelona-Universidad Politécnica de Barcelona, Barcelona, pp. 199-214.
- Borja, Jordi, y Zaida Muxí
2001 *Espai públic: ciutat i ciutadania*, Diputación de Barcelona, Barcelona.
- Costa, Joan, y Adela Ros
1997 “Diversitat dels fluxos migratoris, integració social i multicultural a Barcelona. Els darrers vint anys”, en Joan Roca, coord., *L'articulació social de la Barcelona contemporània*, Proa-Institut Municipal d'Història, Barcelona, pp. 227-240.
- Crang, Mike
1998 *Cultural Geography*, Routledge, Londres.
- Domingo, Miquel, y María Rosa Bonet
1998 *Barcelona i els moviments socials urbans*, Fundació Jaume Bofill-Ediciones Mediterrània, Barcelona.
- Fenster, Tovi
2003 “Gender, public space and the city: comfort, belonging and commitment in London and Jerusalem”, ponencia presentada al Seminario Internacional “Género, Espacios Públicos y Ciudad”, 9 y 10 de mayo, Universidad Autónoma de Barcelona (mimeo).
2004 *The Global City and the Holy City: Narratives on Planning, Knowledge and Diversity*, Pearson, Londres.
- García Ballesteros, Aurora
1989 “¿Espacio masculino, espacio femenino? Notas para una aproximación geográfica al estudio del uso del espacio en la vida

- cotidiana”, en Aurora García Ballesteros, ed., *El uso del espacio público de la vida cotidiana*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, pp. 13-27.
- García Ramón, Maria Dolors
 1985 *Teoría y método en la geografía humana anglosajona*, Ariel, Barcelona.
- García Ramón, Maria Dolors, y Abel Albet
 2000 “Pre-Olympic and Post-Olympic Barcelona, a ‘model’ for urban regeneration today?”, en *Environment and Planning A*, núm. 32, pp. 1331-1334.
- Hiernaux, Daniel, y Alicia Lindón
 2003 “Desterritorialización y reterritorialización en las metrópolis”, comunicación presentada en el Congreso de la Asociación de Geógrafos Españoles (AGE) “Geografías para una sociedad global: diversidad, identidad y exclusión social”, Universidad Autónoma de Barcelona, 24 a 27 de septiembre (publicado en CD).
- Holloway, Lewis, y Phil Hubbard
 2001 *People and Place. The Extraordinary Geographies of Everyday Life*, Pearson, Edimburgo.
- Knox, Paul, y Steven Pinch
 2000 *Urban Social Geography. An Introduction*, Pearson Education, Essex.
- Martínez Rigol, Sergi
 2000 *El retorn al centre de la ciutat, la reestructuració del Raval: entre la renovació i la gentrificació*, tesis doctoral, Universidad de Barcelona, Barcelona.
- Massey, Doreen
 1994 “A global sense of place” y “A place called home?”, *Space, Place and Gender*, Blackwell, Oxford, pp. 146-173.
 1995 “The conceptualization of place”, en Doreen Massey y Pat Jess, eds., *A Place in the World? Place, Culture and Globalization*, Oxford University Press, Oxford, pp. 45-85.
- McDowell, Linda, y Joanne P. Sharp, eds.
 1999 *A Feminist Glossary of Human Geography*, Arnold, Londres.
- Navarro, Vicenç
 2001 “Sobre la inmigración”, en *El País*, 4 de febrero.
- Nogué I Font, Joan
 1984 *Geografía humanista i paisatge. Una lectura humanista del paisatge de la Garrotes a través de la literatura i de cinc grups d'experiència ambiental*, Departament de Geografia, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.

- Parramon Homs, Clara Carme
 2000 *Similituds i diferències. La immigració dels anys 60 a l'Hospitalet*, Centre d'Estudis de l'Hospitalet, L'Hospitalet.
- Relph, Edward
 1976 *Place and Placelessness*, Pion Limited, Londres.
- Rose, Gillian
 1995 "Place and identity: a sense of place", en Doreen Massey y Pat Jess, eds., *A Place in the World? Place, Culture and Globalization*, Oxford University Press, Oxford, pp. 87-132.
- Said, Edward W.
 1978 *Orientalism*, Routledge, Londres.
- Santamaría, Enrique
 2002 "Imaginación sociológica y migraciones transnacionales", en F. Javier García Castaño y Carolina Muriel López, *La inmigración en España. Ponencias del III Congreso sobre la Inmigración en España*, Universidad de Granada, Laboratorio de Estudios Inter-culturales, II, Granada, pp. 371-379.
- Subirats, Joan
 1999 "Identitats i diversitats. Problema o solució?", en *Barcelona. Metròpolis Mediterrània*, núm. 45, pp. 42-46 [disponible en <http://www.bcn.es> y consultado el 23 de noviembre de 2002].
- Sust, Xavier, y Carles Díaz
 1983 *Pla Especial de Reforma Interior "El Raval". Memòria, versió refosa després de l'aprovació definitiva*, Ayuntamiento de Barcelona, Barcelona.

Artículo recibido el 14 de mayo de 2004
 y aceptado el 14 de julio de 2004